HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

TOM. I MEXICO, MAYO 23 DE 1878. NUM. 1

Aparece los Jueves.

Sale los Domingos.

EDITOR PROPIETARIO: REDACTOR EN JEFE Y RESPONSABLE, CARLOS GIL DE ADUNA Y ANDRA

El número suelto, vale TRES CENTAVOS.— Suscricion por Trimestre adelantado, en la Capital, 75 cs.; en los ESTADOS 1 peso de plata.

LA ABURRIDORA.

¿PARA QUE ES MAS?

BIBLIOTECA NACIONAL 28 MAY. 78 MEXICO

Pues celoso y por ingrato
Reprendan al gato á.... Quiñones
Dicho le prometió buen trato:
Y hoy ha sucedido el gato
Comiendo de los ratones.....

Para decir la verdad, no necesitamos de preámbulos.

El preámbulo es la digresion impertinente de un discurso, la bambolla, la hojarasca, la *sotana;* y como nosotros no andamos con aquí la pase, ni tenemos para qué *curiarnos*, entramos de lleno en el asunto.

¿Quiénes somos? ¿Qué queremos?

He aquí las preguntas que, indudablemente, deben hacernos toda esa turba de moscones que se llaman políticos; toda esa gente revoltosa y *leguella* que va derecho á su especulacion y á su *busconcada*.

¿Quiénes somos?

Nadie: la *Paparrucha:* esto es, la política; las instituciones; la libertad; las garantías; el sufragio libre; la justicia; la verdad y el patriotismo, tales como se entienden hoy.

¿Les duele á ustedes?.... Pues *aguántense* y hágan *lomo*, hermanos.

No somos *lerdistas*, porque el porvenir no es de los viejos; ni somos aristócratas, ni señores licenciados.

No somos *porfiristas*, porque con todo y nuestra *pobreza* ... francamente, no estamos tan dejados de la mano de Dios.

No somos *iglesistas*, porque con todo y tener por bandera á la *Paparrucha*, no le temos tanto....

No somos *oposicionistas*, porque no somos aspirantes.

No somos *ministeriales*, porque.... porque no nos *nace* adular á algunas moscas resucitadas.

¿Qué somos, pues?

Todo y nada. Todo, porque somos hijos del pueblo. Nada porque el pueblo es el pretesto de los políticos, el mártir, el *pagano* y el chivo expiatorio.

¿Qué queremos?

Estos son otros *peceres*.

Queremos que se conozcan y se palpen todas las intrigas de la política. Queremos dar á conocer al pueblo lo visible y lo ignorado; y esto, sin andarnos por las ramas, sin respetar nada ni á nadie. En consecuencia, diremos á todo el mundo su precio.

Todo el mundo tendrá que sujetarse á cartabon de la *Paparrucha*.

Desde el mismísimo Don Porfirio, que *hoy por hoy* se encuentra colocado en lo más alto del *Palo*, hasta el último de los llamados *suidadanos* por irrision, tendrán que pasar por las horcas caudinas de la *Paparrucha*.

A todo el mundo (cuando dé lugar) le sacaremos sus trapitos al sol, ó como dicen los *rotíferos* le pondremos en la picota del ridículo, sin que nos importe un *pito*, que sean altos ó *bajos;* poderosos ó miserables; valientes ó cobardes: para nosotros no existen distinciones, gerarquías ni influencias.

El que la haga, que la pague....

¿Hemos dicho algo?

¿Hay alguno que por esta *contesta* nos tenga *reconcomia?*.... Si lo hay, dos pasos al frente y á *rifarse*.... vale que de Cristo á Cristo....

ENTRE VIEJAS.

—Buenos dias, doña Escolástica.

—Dios se los dé á vd. mejores, doña Pomposa. ¡Qué milagro! ¿Aquí debemos ver por aquí esa cara de rosa? Cualquiera diria que estaba la mar en leche.... Siéntese vd. y descanse. Apostaria á que viene vd. á ver D. Prudencio el del 2.

—En efecto.

—Pues, hija, ha echado vd. su viaje de valde, porque D. Prudencio, está, lo que se llama en la *inopia*. ¡Ay, Jesus! y qué lástima me dá esa familia! Ya no tiene ni trastos que caer: todo lo ha empeñado, hasta las sábanas. Puede vd creerlo, doña Golosa....

—Pomposa, si á vd. le parece.

—Es igual: pues, como iba diciendo. Ha de estar vd., que desde la hora y punto en que D. Prudencio se hizo luxtopecano, sal y agua le ha caido, doña Curiosa....

—Pomposa.

—Es lo mismo: figúrese vd. que en tiempo de Lerdo, D. Prudencio era billetero y corredor del *puñito*, de esos que andan con el montoncito de maíz y de cebada en el palincato. ¿Me comprende vd., doña Labiosa?

—Perfectamente; pero me llamo Pomposa.

—Es verdad; pues sí, hija mia, D. Prudencio que no echaba luz con su industria, por más que se ingeniaba, tuvo que largarse á la bola y ya vino de comandante, aunque con una pierna chueca, porque le pegaron un balazo....

—Por lo mismo, deberia estar hoy muy bien.

—Ni lo diga vd., doña Jocosa.

—Pomposa.

—Eso es. Pues bien, el pobre D. Prudencio está dado al demonio; y con todo y ser comandante, no puede alzar cabeza; porque, creálo vd., el que á mal *palo* se arrima.... ¿No le parece á vd., Doña Chismosa?

—¡Cómo me ha llamado vd!....

—Nada, no me haga vd. caso.... Pero como iba yo diciendo: D. Prudencio ha sufrido el peor de los desengaños. Sus acreedores, y no lo digo por vd., se le han venido encima como perros rabiosos, una la